



III DOMINGO ORDINARIO, CICLO B

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

« Jesús les dijo: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres". ». Marcos 1; 17

Tras describir el bautismo de Jesús y sus tentaciones, Marcos nos ofrece un resumen de la predicación de Jesús y describe la llamada de los primeros discípulos. Primero señala el arresto de Juan el Bautista, que sitúa claramente a Juan como precursor de Jesús y presagia lo que le sucederá al propio Jesús.

La primera parte del mensaje de Jesús se centra en el fin de una era y el comienzo del Reino de Dios. En aquella época se creía que Dios pondría fin a la era del pecado y de las luchas y la sustituiría por el Reino. Jesús anuncia que ha llegado el momento. Por eso llama al arrepentimiento y a creer en la buena nueva que anuncia.

La llamada de los discípulos nos resulta tan familiar que tendemos a pasar por alto la maravilla de la respuesta de los discípulos. Como la respuesta de los ninivitas a Jonás, la respuesta de estos pescadores es inmediata y completa. Lo dejan todo y le siguen. La primera pareja de hermanos deja atrás sus redes, su negocio y su seguridad. "Abandonaron sus redes y le siguieron". La segunda pareja deja atrás a su padre y a sus compañeros de trabajo. Marcos nos recuerda que seguir a Jesús significa desprenderse de las posesiones y de los lazos familiares.

Mientras reflexionamos sobre este pasaje esta semana, sitúate, con la Santa Imaginación, en el centro de la historia de la llamada e imagina que la oyes como si fuera la primera vez. Si te asombra la respuesta de los discípulos, siéntete feliz por la maravilla y el asombro del momento. Luego reflexiona sobre tu propia llamada. ¿Fue tu respuesta un momento de transformación similar cuando Jesús te llamó? A veces, en nuestro camino del Vía Crucis, necesitamos ser reanimados en Cristo. La Lectio Divina, tal como la escuchamos y reflexionamos hoy, puede conducirnos a la alegría al recordar a los discípulos en tiempos de Jesús, así como nuestra propia historia. En pequeños grupos, con la familia y los amigos, deberíamos dedicar tiempo a recordar nuestra propia historia y la de nuestros allegados. Centrémonos en la presencia permanente del Sagrado Corazón de Jesús, mientras vivimos, nos movemos y existimos en Él, que es la verdadera fuente del cumplimiento de todos los deseos.

*Proclamad a las naciones: "Dios es Rey".
Que el mundo quede firme en su lugar;
Alégrense los cielos y gócese la tierra.
Salmo 96*

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos

Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía: “Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepíentense y crean en el Evangelio”.

Caminaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano, Andrés, echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “Síguenme y haré de ustedes pescadores de hombres”. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca, remendando sus redes. Los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre con los trabajadores, se fueron con Jesús.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.